
UNIDOS EN CRISTO – 2da Parte

Texto: Efesios 4:2

Una de las marcas distintivas de los hijos de Dios en este mundo es que son gente de paz y no de contienda.

Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

He. 12:14 ***“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.”***

Esa es la razón por la que Pablo presenta como nuestro primer deber cristiano la encomienda de guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Recuerde que entramos desde el Cap. 4 en la parte práctica de esta epístola donde el apóstol nos presenta los deberes cristianos que se desprenden del alto llamamiento o vocación que hemos recibido en Jesucristo. Y comienza por nuestra relación con la iglesia. Y nos señala específicamente 2 deberes cristianos para con la iglesia...

- el deber de ***guardar la unidad de la iglesia en el vínculo de la paz*** en la iglesia (vv.2-6)
- y en vv.7-16 nos habla del deber de ser parte del crecimiento o edificación de la iglesia al formar parte la obra del ministerio según los dones y capacidades que Dios nos ha dado.

La última vez comenzamos a tratar el tema de la unidad en la iglesia. Y vimos 2 cosas que nos presenta:

- vimos el llamado a la unidad v.3.
- Y vimos en segundo lugar las realidades espirituales que nos unen a todos los creyentes Vv.4-6

En el día de hoy vamos a considerar en el v.2 las virtudes cristianas que debemos cultivar y practicar para poder mantener la unidad en la iglesia.

I. PARA MANTENER LA UNIDAD NECESITAMOS HUMILDAD.

La humildad consiste en no exaltarnos a nosotros mismos por encima de los demás. Es lo contrario al orgullo o la vanagloria. Pero no es lo mismo que la baja autoestima, **Fil. 2:3-8**.

- La persona humilde al estimar a los demás como superiores pues los trata con respeto y la consideración.
- La persona humilde entonces no busca imponer sus ideas, y opiniones, sobre los demás.
- La persona humilde sabe recibir la amonestación y consejo de los demás.
- Busca hacer lo que es mejor para los otros, porque los ha estimado superiores.

Ese es el ejemplo práctico que pablo nos da en **Fil 2:5-8**

II. PARA MANTENER LA UNIDAD NECESITAMOS MANSEDUMBRE

Esta es la virtud **siamesa** de la humildad, **Mt.11:29**.

La mansedumbre ha sido descrita como poder bajo control. La persona mansa es la que está en control de sí mismo y sus emociones. No se deja provocar por las acciones de los demás.

Nuestro Señor fue acosado de muchas formas por los hombres de su tiempo pero se negaba a responder. La persona mansa es la que no se deja provocar fácilmente, sino que reacciona con pasividad ante las actitudes hostiles y las ofensas de la gente.

III. PARA MANTENER LA UNIDAD NECESITAMOS PACIENCIA

Esta palabra paciencia es literalmente **longanimidad**. Es la capacidad de resistir múltiples ofensas.

Por supuesto el mayor ejemplo de longanimidad es Dios: Rom. 2:4

¿Cuántas veces de debe perdonar al hermano según la biblia? El señor le dijo 70 veces 7 esa expresión es un hebraísmo. Lo que significa es sin límite. Porque estamos llamados a perdonar de la manera que somos perdonados en Cristo.

IV. PARA MANTENER LA UNIDAD NECESITAMOS TOLERANCIA

Esta palabra que se traduce soportándonos significa literalmente permanecer al lado. Y la idea es que tenemos que aprender a convivir y sobrellevar a los hermanos.

Nuestra tendencia cuando nos topamos con gente difícil es dejar de relacionarnos con ellos. Pero la actitud cristiana es tolerar a ese hermano y seguir relacionándonos con él.

Aun en esto Cristo es nuestro modelo y ejemplo... **¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar?** (la misma palabra “anexomai”).

V. PARA MANTENER LA UNIDAD NECESITAMOS AMOR

²con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

Esta última no es más que el resumen porque esta abarca todas las demás, ver **1Co.13,**

Es el amor que nos lleva **no envanecernos** sino estima a los demás como más importantes y procurar su bien.

Es el amor que nos capacita para recibir las ofensas sin buscar retaliación.

Es el amor que cubre multitud de pecados, el que permanece firme a pesar de ofensas repetitivas.

Pero recuerde que este amor, así como todas las demás cualidades que hemos visto hoy son parte del fruto que el Espíritu produce en nosotros en la medida que cultivamos nuestra relación personal con el Señor.

Eso significa que en la práctica lo primero y más importante para tener una correcta relación unos con otros en la iglesia (o en cualquier área de la vida) es tener una correcta relación con el Señor.